

Eco de viejos antagonismos en el mundo de hoy

*Un
concepto
terrible*

a guerra del Golfo, que por fortuna ha terminado de modo rápido, tuvo durante su desarrollo una serie de repercusiones y puede preverse que también tendrá bastantes consecuencias: en casos previstas, en otros no. Algunas que parecen congruentes y otras que, por lo menos a algunos, nos desorientan. En momentos poco anteriores a su desenlace y según las noticias que iban llegando, se pudo observar cómo en la mayoría de los pueblos islámicos, (con independencia de la actitud que tomaran los gobiernos respectivos) hubo grandes manifestaciones a favor de Sadam Husein, al que se consideró como un liberador, un adalid de la «Guerra Santa» y un héroe representativo de los intereses del Islam humillado, frente a los «infieles», frente a los enemigos seculares. Desde Marruecos a Jordania y otros países del Asia Occidental, se han dado manifestaciones entusiastas en favor del general iraquí. La televisión ha divulgado imágenes de algunas ciudades de Marruecos, por ejemplo. Creo que, aunque bastantes se hayan dado cuenta de lo que esto significa para países como España, otros han permanecido sordos y ciegos, un tercer grupo ha manifestado de modo simple un sentimiento antinorteamericano sistemático, y un cuarto, por fin, se ha dejado guiar por su cierta simpatía de carácter cultural hacia el Islam. De modo muy directo aquí se vio que algunas de aquellas manifestaciones expresaban, además, hostilidad a España, ni más ni menos. Esto nos debe dar qué pensar y temer. Por otra parte, se destapa algo que parecía inexistente ya: la vieja diferencia reflejada de modo popular en esas fingidas luchas de «moros y cristianos» con gran desarrollo todavía en bastantes pueblos del Sur y del Levante español, pero que en otros tiempos daban lugar a bailes y pantomimas, incluso en el Norte de Navarra. Algo parecido llega a registrarse también en localidades de la costa de Yugoslavia. El moro por un lado, el cristiano por otro, como enemigos seculares. Cabría hablar de «enemigos íntimos». Hoy, terminada la guerra, puede pensarse que

muchos, lejos del teatro de su desarrollo, estarán horas muy amargas. La cosa se puede comprender : pero en un país de Europa no cabe compartirla . En primer lugar, durante ella se ha manejado un concepto terrible: el de «Guerra Santa». Es cierto que en otros tiempos la Cristiandad utilizó alguno equivalente (como durante las Cruzadas). Se dieron, después, guerras de Religión entre católicos y protestantes : pero hoy resulta que en el mundo cristiano «Guerra» y «San-tidad» son conceptos antagónicos. En otros no específicamente religioso, cabe pensar en guerras, defensivas, etc.



Que desde la costa occidental de África al Oriente Medio hay una población sin simpatía por pueblos de Europa como ingleses, franceses y españoles es perfectamente explicable porque esa población ha estado humillada colectivamente por imperios y protectorados, y se ha sentido colonizada. Se explica también que posea un deseo de revancha. La comprensión no puede ir más allá. Pero, de repente, se dan hechos como éste, que son el recordatorio trágico de que siguen existiendo cuentas muy grandes sin saldar. Se oye decir muchas veces que Europa no se ha esmerado en comprender a los pueblos islámicos, pese a la cantidad considerable de europeos que han descollado en el estudio de la lengua y literatura árabes, en el arte, las instituciones y el derecho islámico. Se puede decir también que la comprensión es mutua y que, además, se han dado siempre otras situaciones equívocas, acaso más interesantes, pero difíciles de captar. Varias veces he subrayado cómo en el Romancero hay una porción de los llamados romances fronterizos que tienen como escenario la frontera del reino de Granada, en que los caballeros de uno y otro lado son héroes apuestos, elegantes, amigos entre sí, pese a la existencia de un estado de guerra inexorable. La estilización cultural se da también en la imagen del «sabio moro» que llega a los poetas y novelistas del siglo XVI, con Fray Luis de León y Cervantes

*Siste
mas
de
ideas*



*Un
personaje
poco
simpático*

en cabeza. Hay pues, algo que está en contradicción con otras imágenes, hasta llegar a la más miserable del morisco, vencido, humillado y dedicado en los pueblos y ciudades a las profesiones más humildes: buñolero, hortelano, etc.

Por otra parte, desde la «guerra de África» en 1860 a las luchas con las que terminó Don Miguel Primo de Rivera, «el moro» ha sido un personaje no simpático precisamente para la masa del pueblo español. Las familias veían llevar a sus hijos con la angustia correspondiente a Marruecos. Desastres como el de Annual costaron la vida a muchos jóvenes soldados y la gente no comprendía por qué se realizaba aquel sacrificio. Del otro lado es claro que al español se le consideraba como agresor. Frente a la pasión popular cabe preguntarse qué valen los trabajos de los islamólogos y de los arabistas. Valen en un mundo intelectual, especulativo, algo frío siempre, que pierde su interés cuando llegan los choques brutales como éste, choques brutales en que se ve que existe una responsabilidad grande en los países europeos que han vendido su técnica al que puede pagarla... y nada más. A muchos nos ha chocado la capacidad adquisitiva del Irak, tanto como la ineficacia demostrada para manejar los artefactos de todas clases que tenía a su servicio. Se ve que las cabezas técnicas no se venden... que el Islam vive todavía en un ámbito en que la técnica no funciona con soltura, como pueden funcionar otros sistemas de ideas. Otra lección singular que dan los últimos acontecimientos.

Otra podría ser la de que el conflicto ha enfrentado a un país con los medios bélicos de 1991 y que posee también cabezas que desde el punto de vista físico-matemático corresponden a la misma fecha, con otro que en algo está y en mucho no está en 1991. Según el cómputo islámico vivimos en un área que empieza el año 622 de la cristiana. Podría pensarse que alguno de los beligerantes, en muchos aspectos, han vivido en la actualidad la fecha de aquel cómputo, traducido a la era cristiana.